



AGENDA DE PODER



POR HUMBERTO
BLIZZARD
@BETOBLIZZARD

¿MEDIO SIGLO DE MORENA EN EL PODER?

Durante la semana pasada pudimos presenciar momentos bastante "llamativos" en la serie de comparen-

cias y discusiones que se suscitaron en el Senado, derivado principalmente de la reforma de "supremacía constitucional" y de la elección para la presidencia de la CNDH.

Justo durante una estas discusiones, escuchamos la frase que seguramente quedará para la posteridad, esgrimida por Adán Augusto López: "...yo veo, cuando menos,

50 años en que sea posible que ustedes (el PAN, la oposición) tengan mayoría calificada para revertir una reforma constitucional del talante de las que ahora se han aprobado en esta legislatura".

Es decir, líder del oficialismo en el Senado, considera que Morena se mantendrá en el poder -al menos- por medio siglo.

El PRI, en su momento, fue un caso de estudio y amplia relevancia internacional, tras mantenerse por 71 años en el poder.

Morena ya lleva 6, lo que implicaría -según la declaración del líder senatorial- al menos 56 años de este partido como gobierno.

Dos, tal vez tres generaciones enteras, personas que en toda su vida adulta -algunas, incluso, en toda su vida natural- no verían otra forma de gobierno que no sea la de este movimiento obradorista.

De ese tamaño la declaración de Adán Augusto. Pero ¿realmente estamos ante un régimen tan longevo?

Por principio de cuentas, sabemos que Claudia Sheinbaum es la presidenta más votada de la historia. La que más votos ha recibido, pues.

Sin embargo, este dato, por sí solo, no nos dice mucho.

Conforme pasa el tiempo, somos más población, más votantes y, por ende, las posibilidades de que se rompan estos "ré-cords", más grandes.

Dejemos los números absolutos, y hablemos de porcentajes. Sheinbaum ganó con el 59.76% de los votos. 6 de cada 10. Un número, sin duda, muy alto.

Sin embargo, para el Congreso, este porcentaje del oficialismo baja a 55%. Es decir, un 45% de la ciudadanía no votó por Morena y sus aliados como opción para el legislativo.

Sí: sabemos que, en ambas Cámaras, el partido fundado por López Obrador tiene una amplia mayoría -calificada, incluso- gracias a dos factores fundamentales: una mala legislación que, la ahora oposición, años atrás pudo haber enmendado, pero, al no hacerlo, permitió esta indebida -pero legal- sobrerrepresentación, sumado a los tres senadores (del PAN y PRD) que por amenazas, sobornos o dádivas, decidieron traicionar la causa por la cual fueron electos.

Pero el meollo del asunto sigue siendo el mismo: en uno de los gobiernos con mayor legitimidad de la historia mexicana, el 45% de los ciudadanos no optaron por esa opción política.

Son 9 de cada 20 mexicanos. Una cifra nada menor. La declaración de Adán Augusto de un partido en el poder casi a perpetuidad, como ya lo decía, nos remite forzosamente a la época del PRI del siglo pasado. Revisemos entonces algunos datos de aquellos tiempos.

En las primeras elecciones presidenciales en nuestro país, nunca hubo una competencia real.

El oficialismo de aquel entonces arrollaba en las urnas, sumado al control total que tenía del aparato electoral, lo que le permitía al PRI triunfos por arriba del 90% de la votación.

Hablar de aquellas elecciones de la prime-

ra mitad del siglo XIX y tratar de hacer una comparativa de esos resultados con los actuales, sería simplemente ocioso.



Hoy en día, las elecciones en México ofrecen una certeza -a pesar de las acusaciones de muchos, en los últimos años- que no teníamos un siglo atrás.

Ni siquiera hace décadas. El IFE -ahora INE- nació apenas en 1990 -durante un gobierno priista-, es decir, hace menos

de 35 años.

Enfoquémonos en esta etapa entonces.

La primera elección que realizó el IFE fue la presidencial de 1994.

En ese entonces, Ernesto Zedillo del PRI obtuvo la victoria con el 48.69% de los votos.

Son 11 puntos menos que los de Sheinbaum, pero, ojo: Zedillo llegó con el descrédito y desgaste de 65 años de partido en el gobierno.

La ahora presidenta, lo hizo con todavía con la ola del fenómeno "López Obrador".

Pero además en la elección para el Congreso la cosa se pone todavía más interesante: en aquel 1994, el PRI obtuvo poco más del 50% de la votación para las Cámaras.

Y como dijimos, en este 2024, Morena en conjunto con otros partidos, 55%.

Menos de 5 puntos de diferencia.

La historia siguiente, ya la sabemos: seis años después, el PRI salió del poder presidencial y perdió el Congreso.

Y, aun así, 12 años más adelante, volvió a la presidencia, tan solo para dejarla nuevamente al final del sexenio.

El punto que trato de plantear es simple: es claro que actualmente Morena goza de una fuerza política que no se había visto en muchos años.

También es evidente que la enorme base social que está creando, sustentada en una serie de apoyos económicos, sumado al blindaje que se comienza a procesar a nivel legislativo, nos hacen pensar que, un cambio de régimen o de partido en el poder, luce complicado en el corto o mediano plazo.

Pero de eso a asegurar que, durante años, lustros, décadas enteras, una fuerza política se mantendrá en el poder, como si fuese un designio divino o la historia estuviera ya escrita, es un gravísimo error.

Y un desconocimiento total de la historia. Dicen que ninguna derrota es eterna.

Pero tampoco ninguna victoria...Nos vemos la próxima semana. Tenemos una cita con el Poder. Agendado.

Justo durante una estas discusiones, escuchamos la frase que seguramente quedará para la posteridad, esgrimida por Adán Augusto López: "...yo veo, cuando menos, 50 años en que sea posible que ustedes (el PAN, la oposición) tengan mayoría calificada para revertir una reforma constitucional